Para que tengan vida

Itinerario catequético de preadolescentes

Guía del catequista

2

LA VIDA EN EL ESPÍRITU

Secretariado de Catequesis. Diócesis de Alcalá de Henares

PPC

Proyecto

Secretariado de Catequesis de la Diócesis de Alcalá de Henares

Coordinación del proyecto

Francisco Javier Martínez

Equipo redactor

Francisco Javier Martínez
Estrella Rodríguez
Sara Púa
José Manuel Del Puerto
Lucía Sánchez

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Daniel Orozco

Diseño

Amparo Hernández (Estudio SM)

Maquetación

MT, Color & Diseño

Ilustraciones

Patxi Velasco Fano

Fotografías

Fidel Puerta/Archivo SM; José Vicente Resino Ramos; María Isabel de la Fuente Martín; Miguel Castaño; Audiffret/DREAMSTIME; 123RF; EFE; THINKSTOCK; GETTY IMAGES; Secretariado de Catequesis de la Diócesis de Alcalá de Henares; Centro Pai Menni - Hermanas Hospitalarias de Betanzos

Imprimátur

D. Florentino Rueda, Vicario General de la Diócesis de Alcalá de Henares
Alcalá de Henares, 8 de septiembre de 2014, festividad de la Natividad de la Virgen María

© Secretariado de Catequesis. Diócesis de Alcalá
© PPC 2014

Parque empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-2672-3

Depósito legal: M-26860-2014

Impreso en la UE/ *Printed in EU*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

1. Ruah 7
2. Pentecostés 11
3. Esperamos un Salvador 15
4. La Iglesia es obra del Espíritu Santo 19
5. “Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo” 23
6. El Espíritu Santo nos enseña la Verdad: La Palabra de Dios 27
7. El Espíritu Santo nos hace capaces: El Matrimonio 31
8. El Espíritu Santo nos consagra: El Orden sacerdotal 35
9. El Espíritu Santo nos sana: La Confesión 39
10. El Espíritu Santo nos fortalece: La Unción de los enfermos 43
11. Los dones del Espíritu 47
12. Los frutos del Espíritu 51
13. El Espíritu Santo suscita ministerios 55
14. “Guiado por el Espíritu, se dirigió al desierto” 59
15. El Espíritu Santo nos santifica 63
16. El Espíritu Santo devuelve la vida a Jesús 67
17. El Espíritu Santo nos hace testigos 71
18. El Espíritu Santo y la Virgen María 75

CATEQUESIS ESPECIALES

La vida consagrada 79
Día del Seminario 83

CELEBRACIONES

Viacrucis 87
Te damos gracias, Señor (Celebración de fin de curso) 93

El Espíritu Santo presente en la Iglesia y en nuestra vida

Querido amigo catequista:

En esta ocasión nos alegramos al presentarte la Guía metodológica del ciclo II, cuyo libro para la catequesis presentamos hace unos meses y que llamamos ***La vida en el Espíritu***, de la colección **Para que tengan vida.**

Al ver la luz este libro, vemos cumplido el deseo que la Trinidad puso en nuestro interior de editar un material que sirviera para preadolescentes y adolescentes en su crecimiento en la fe y su profundización en el conocimiento de Dios desde una inspiración mistagógica.

Este tercer ciclo lo componen **20 catequesis.**

- Las dieciocho primeras presentan al Espíritu Santo, Señor y dador de Vida, que se hace presente en la vida de la Iglesia desde Pentecostés y cuya acción divina viene a nosotros a través de los sacramentos, deteniéndonos de un modo particular en el sacramento de la Confirmación.
- Las otras dos catequesis, llamadas **"catequesis especiales" (CE)**, nos acercan a realidades de la vida de la Iglesia. En esta ocasión hemos querido tratar la vocación sacerdotal y la vida consagrada. Ambas son llamadas que nacen del corazón de Dios y que el Espíritu Santo ayuda en una respuesta generosa.

Esta fe que se recibe y se comparte también debe ser celebrada. Te proponemos para este segundo ciclo **dos celebraciones (C)** con un guion para su acompañamiento. Son la celebración de un viacrucis, sugerido especialmente para el tiempo de Cuaresma, y una celebración de acción de gracias con la que podéis culminar el curso.

Hemos preparado esta Guía pensando en ti, con el deseo de que pueda ayudarte en las sesiones y también en tu **formación personal** como catequista. Por eso, además de las propuestas para el desarrollo de cada catequesis, encontrarás otros recursos a los que te invitamos a que acudas para complementar tu formación y vivencia de la fe.

Recibe un cordial saludo.

Secretariado de Catequesis
de la Diócesis de Alcalá

METODOLOGÍA

Cada catequesis tiene una estructura similar que puede ser adaptada a las necesidades del grupo, contando con que, al final de cada una, a modo de anexo, encontrarás las secciones “Rincón litúrgico” o “Amigos de Dios” –que se alternan entre sí–, y una pequeña propuesta llamada “Rincón de la familia”.

1 Acogida

El primer momento del acto catequético consiste en crear un ámbito propicio y tomar conciencia de dónde se está y para qué, dejando atrás las distracciones o inquietudes que puedan llevar los preadolescentes en su mente.

- Se propone una canción que tiene que ver con el tema a tratar. A veces la canción será conocida por el grupo y podrá cantarse; otras veces podréis recurrir a leerla algún miembro del grupo o todos, escucharla en una grabación o verla en un video. Todo dependerá de las posibilidades de cada lugar y tu imaginación.
- A través de preguntas y comentarios podrá ponerse el acento en algún aspecto que se desee, sirviéndose también del dibujo o fotografía que aparece en esta sección.

2 Lectio divina

La catequesis es un lugar privilegiado donde Dios se comunica y por ello os proponemos este método orante de la Iglesia que es la *lectio divina*. A través de la lectura de la Palabra de Dios en los distintos libros de la Biblia, escuchamos la voz del Señor que nos habla. Después, continuamos con los demás pasos de la *lectio divina*: meditación, oración, contemplación y acción.

3 Compartimos la fe

Esta sección es la explicación del tema y el desarrollo de sus contenidos. Con un lenguaje adaptado a la edad de los preadolescentes y de modo sencillo, en cada catequesis se abordan temas que contribuyen a su formación cristiana. Para una mejor comprensión, puedes servirte de las preguntas que se sugieren en esta Guía.

4 Escuchamos la voz de la Iglesia

Una parte fundamental de la catequesis es la enseñanza de la Iglesia que, como Madre y Maestra, cuida de que sus hijos conozcan la verdad que les hace libres a través de la enseñanza de su Magisterio. Por medio del *Youcat*, el catecismo joven de la Iglesia Católica, profundizaremos en lo que la Iglesia cree como verdad revelada.

5 Oramos juntos

La sesión de catequesis termina propiamente con un momento de oración en la que damos gracias a Dios por el tiempo compartido y los dones recibidos. A la vez, se recuerda el compromiso que se adquirió en el paso de la acción de la *lectio divina*.

6 Rincón litúrgico

En esta sección se engloban los distintos temas que, a modo de anexo, se presentan en relación a la liturgia, procurando que sirva para identificar los lugares celebrativos, los tiempos litúrgicos y otros aspectos que favorezcan la espiritualidad litúrgica.

7 Amigos de Dios

Esta sección presenta una selección de personajes del Nuevo Testamento. Utilizando las propuestas de esta Guía, podrás dinamizar el conocimiento de los personajes.

8 Rincón de la familia

En este espacio proponemos algunas sugerencias para que, de vuelta a casa, los preadolescentes puedan afianzar, compartir y vivir con el resto de la familia, lo aprendido y vivido en la catequesis..

LA VIDA EN EL ESPÍRITU

Te proponemos este esquema en el que se encuentra estructurado este ciclo segundo ***La vida en el Espíritu,*** donde presentamos a la persona del Espíritu Santo. Él es quien nos da la vida de Dios. Conocerle y conocer cómo actúa y cuáles son sus frutos, nos ayuda a vivir.

El Espíritu Santo y la Escritura	**1.** Ruah	El Espíritu Santo está presente en el Antiguo Testamento
	2. Pentecostés	El Espíritu Santo está presente en el Nuevo Testamento
	3. Esperamos un Salvador	El Espíritu Santo está presente en el misterio de la Encarnación
	6. El Espíritu Santo nos enseña la Verdad: La Palabra de Dios	El Espíritu Santo nos guía e ilumina a través de la Palabra
El Espíritu Santo en los sacramentos de la Iglesia	**4.** La Iglesia es obra del Espíritu Santo	El Espíritu edifica, anima y santifica a la Iglesia
	5. "Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo": La Confirmación	Realiza la gracia del Bautismo y afianza y fortalece para dar testimonio de Cristo
	7. El Espíritu Santo nos hace capaces: El Matrimonio	Plasma la esencia de Dios (el amor) en la unión entre el hombre y la mujer
	8. El Espíritu Santo nos consagra: El Orden sacerdotal	Configura a varones con Cristo, cabeza y pastor de su Iglesia
	9. El Espíritu Santo nos sana: La Confesión	Se derrama para el perdón de los pecados
	10. El Espíritu Santo nos fortalece: La Unción de los enfermos	Conforta en la enfermedad y nos otorga consuelo, paz y ánimo.
El Espíritu Santo y el cristiano	**11.** Los dones del Espíritu	Nos santifica con sus dones y sus frutos: El Espíritu Santo Santificador
	12. Los frutos del Espíritu	
	13. El Espíritu Santo suscita ministerios	Nos llama a su servicio y nos concede las gracias necesarias
	14. "Guiado por el Espíritu, se dirigió al desierto"	Nos ayuda y da fuerzas para vencer el mal
	15. El Espíritu Santo nos santifica	Nos apoya para vivir una vida virtuosa
	17. El Espíritu Santo nos hace testigos	Nos empuja a ser testigos de Cristo
El Espíritu Santo en Jesús y en María	**16.** El Espíritu Santo devuelve la vida a Jesús	Acompaña siempre a Jesús y lo devuelve a la vida en la resurrección
	18. El Espíritu Santo y la Virgen María	Produce en María el misterio de la Encarnación. María se convierte en modelo de respuesta al plan de Dios

1 Ruah

OBJETIVO

Reconocer el *ruah* como la fuerza creadora de Dios, fuerza que da la vida, que la guía y la sostiene.

ACOGIDA
He venido para que viváis

- El catequista se reúne en la sala dejando en un lugar destacado la Biblia. Se crea un clima de recogimiento y silencio.
- Comenzamos la sesión haciendo la señal de la cruz.
- Entonan el canto "He venido para que viváis" o lo leen distintos niños. Con este canto presentamos al Dios que nos da la vida, al Dios que ha venido para que vivamos una vida en plenitud. Cada una de las estrofas nos hace caer en la cuenta de cómo encontramos a Dios en todo lo que nos rodea para, finalmente, aceptar que nuestra vida está en manos de Dios.
- Mirando la imagen describimos qué es lo que vemos en ella. La belleza de la creación nos habla del poder creador de Dios, que ha creado todo de la nada y con su amor lo sostiene todo, poniéndolo al servicio del hombre.

ACOGIDA
He venido para que viváis

El azul del cielo, el verde de las aguas,
el rostro de los niños y el sol.
Las flores del campo, las gotas de rocío,
el ímpetu del viento y del mar.
Toda mi existencia, el amor de mis hermanos,
la vida en compañía de ti.
El amor que siento, que vive aquí en mi pecho,
cuando canto para ti.

He venido para que viváis
y viváis en abundancia.
He venido para que tengáis
una vida de plenitud.

Tengo en tu Palabra la fuente de mi vida,
la fuerza que nos lleva hacia Dios.
Olvidas mis pecados, me curas de mis males,
me llenas de esperanza y de amor.

Envías tu Espíritu, me llenas de tu gracia,
me das tu fortaleza y perdón.
Siento que mi vida está toda en tus manos;
creo que eres Tú mi Señor.
He venido para que viváis...

LECTIO DIVINA
Dios habla

LECTURA. Escucha la Palabra

El Espíritu de Dios sobre las aguas
Lectura del Libro del Génesis

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía, la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.
V./ Palabra de Dios.
R./ Te alabamos, Señor.

MEDITACIÓN. ¿Qué me dice Dios?
- Dios es el creador del cielo y de la tierra.
- Al principio, antes de la creación, no había nada, pero el espíritu de Dios estaba ya presente.

5

LECTIO DIVINA
Dios habla

En los primeros versículos del libro del Génesis descubrimos que, antes de que la creación existiese, el Espíritu de Dios ya estaba presente y actuante.

- Pedimos el Espíritu Santo con estas palabras u otras semejantes:

  Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y llena con tu gracia los corazones que tú mismo creaste.
- Un lector toma la Biblia de su sitio y puesto en pie proclama la Palabra de Dios.
- El libro del Génesis nos narra el comienzo de todos los comienzos, los orígenes de todo lo creado y particularmente del hombre y la mujer, creando una relación de amistad con ellos. En estos primeros versículos en que se narra la separación del cielo y la tierra, se nos habla ya del Espíritu de Dios que se movía sobre la faz de las aguas. Es decir, una actividad divina ya actuaba sobre el caos, un viento de Dios o el soplo de Dios, su aliento, Dios mismo.
- Conducimos al grupo en los demás pasos de la *lectio divina*.

COMPARTIMOS LA FE
Ruah, Espíritu de nuestro Dios

Conocer la acción y la identidad del Espíritu Santo que se nos revela en las Escrituras.

En las Sagradas Escrituras, inspiradas por el Espíritu Santo, se nos revela progresivamente la acción del mismo y su identidad.

En el libro del Génesis

En el himno a Dios creador con que comienza el libro del Génesis se dice: “el Espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas”. Para decir “espíritu” se usa aquí la palabra hebrea *ruah*, que significa “soplo” y puede designar tanto el viento como la respiración. El mundo fue creado por Dios y la fuerza de su Palabra. Unido a ella, aparece el papel del Espíritu que vincula la palabra al aliento de los labios: “La palabra del Señor hizo el cielo, el aliento *(ruah)* de su boca sus ejércitos”. Este aliento vital y vivificante de Dios no se limitó al instante inicial de la creación, sino que sostiene permanentemente y vivifica todo lo creado, renovándolo sin cesar: “Envías tu aliento y los creas, y repueblas la faz de la tierra”.

En la historia de Israel

La revelación bíblica nos muestra el campo privilegiado de la acción del Espíritu de Dios. En cerca de cien pasajes del Antiguo Testamento el *ruah* de Yahveh indica la acción del Espíritu del Señor que guía a su pueblo, sobre todo en las grandes encrucijadas de su camino. Así, en el periodo de los jueces, Dios enviaba su Espíritu sobre hombres débiles y los transformaba en líderes carismáticos, revestidos de energía divina.

Con la llegada de la monarquía davídica, esta fuerza divina, que hasta entonces se había manifestado de modo imprevisible e intermitente, alcanza cierta estabilidad. Se puede comprobar en la consagración real de David, a propósito de la cual dice la Escritura: «A partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahveh».

Toda la historia de Israel se presenta como un largo diálogo entre Dios y el pueblo elegido, “por su espíritu, por ministerio de los antiguos profetas”. El profeta Ezequiel explicita el vínculo entre el espíritu y la profecía, por ejemplo cuando dice: “El espíritu de Yahveh irrumpió en mí y me dijo: ‘Di: Así dice Yahveh’”.

Isaías anuncia el nacimiento de un descendiente sobre el que “reposará el espíritu (...) de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh”. Este texto constituye un puente entre el antiguo concepto de espíritu entendido como aliento carismático, y el “Espíritu” como persona y como don para la persona. El Mesías de la estirpe de David es precisamente aquella persona sobre la que se posará el Espíritu del Señor.

ORACIÓN. ¿Qué le digo a Dios?

- A veces, dentro de mí, siento vacío, siento como si faltara algo, como si me faltara vida.
- Tu Palabra, en cambio, me habla de que el Espíritu es el dador de la vida.
- Dame, Señor, la vida que necesito.

CONTEMPLACIÓN. ¿Qué le respondo a Dios?

- ¿Puedes tú, Señor, darme una vida nueva?
- ¿Qué tengo que hacer para que el Espíritu me pueda transformar?

ACCIÓN. ¿Cómo le respondo a Dios?

- Escribo en qué noto la presencia del Espíritu Santo en mi vida:

COMPARTIMOS LA FE
Ruah, Espíritu de nuestro Dios

En el libro del Génesis, el primer libro del Antiguo Testamento, se nos dice que al principio no existía nada. Dios Padre, movido por su amor, fue creando todo lo que existe.

Ruah es una palabra hebrea que significa “espíritu de Dios”, pero se puede traducir también como “viento”, “respiración”, “aliento”. Todas estas maneras de traducir *ruah* son signo de vida; por tanto, el *ruah* o espíritu de Dios es su fuerza de vida, su fuerza creadora.

La Biblia presenta siempre así al espíritu de Dios, como fuerza que crea, que da la vida, que la sostiene, que la guía. San Ireneo, que es un Padre de la Iglesia del siglo II, dice que Dios crea todo con sus dos manos, que son el Hijo y el Espíritu.

- En el Antiguo Testamento el *ruah* es también quien mueve e inspira a los profetas, y quien da sabiduría para gobernar a los reyes.
- El Nuevo Testamento nos narra que el Espíritu es quien hace posible que Jesús se encarne, se haga hombre en la entrañas de la Virgen María. Después, vemos cómo durante toda la vida de Jesús, el Espíritu no se aparta jamás de él: le acompaña desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección. Jesús nos enseña que este Espíritu es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad.

Además, Jesús, antes de morir nos dice que él se va, pero que no nos dejará huérfanos porque su Espíritu siempre nos acompañará. Por tanto, el Espíritu Santo continúa actuando hoy en la historia y en cada uno de nosotros.

Es el Espíritu Santo quien hace surgir la vida nueva en nosotros el día en que somos bautizados; igual que a Jesús, nos acompañará siempre para indicarnos los caminos que nos llevan a vivir de verdad.

6

El Espíritu Santo actúa en nuestra vida como:

- **Maestro:** Nos hace conocer y comprender la verdad sobre Dios.
- **Consolador:** No nos deja huérfanos, es la presencia de alguien que está a nuestro lado en todos los momentos.
- **Abogado:** Nos ayuda a saber qué y cómo tenemos que pedir a Dios.
- **Creador:** Crea el amor, la alegría, la paz, la generosidad, todo lo bueno que hay en nosotros. Es también recreador de nuestra vida interior.
- **Huésped del alma:** Mora en nuestro interior; somos templos del Espíritu Santo, por eso tenemos que vivir de acuerdo con este ilustre huésped.
- **Sello:** El Espíritu nos marca con un sello de pertenencia, pertenecemos a Cristo.
- **Dador de dones:** Nos regala la gracia de Dios. Y la gracia de Dios nos da todos los dones de Dios: amor, verdad, misericordia, vida, etc.
- **Luz de los corazones:** Él es la luz que nos hace ver con el corazón. Y el corazón ve con ojos de amor, ve a los otros con ojos nuevos, ve todo lo bueno, lo bello, lo agradable que los otros tienen y que tienen también las cosas que nos rodean.
- **Padre de los pobres:** Todos somos pobres, porque sin Dios no podemos nada. El Espíritu nos da la fuerza para poder amar.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

El Espíritu Santo, dador de vida

El Espíritu mantiene unida la creación

La creación del mundo es, por decirlo así, una "obra en común" del Dios trino. El Padre es el Creador, el Todopoderoso. El Hijo es el sentido y el corazón del mundo: "Todo fue creado por él y para él" (Col 1,16). Solo cuando conocemos a Jesucristo sabemos para qué es bueno el mundo, y comprendemos que el mundo avanza hacia una meta: la verdad, la bondad y la belleza del Señor. El Espíritu Santo mantiene unido todo; él es "quien da vida" (Jn 6,63). **(Y 44)**

La paloma, símbolo del Espíritu

La paz que Dios estableció con los hombres después del diluvio se anunció a Noé por la aparición de una paloma. También la antigüedad pagana conocía la paloma como símbolo del amor. De este modo, los primeros cristianos comprendieron rápidamente por qué el Espíritu Santo, el amor de Dios hecho persona, descendió sobre Jesús en forma de paloma cuando se hizo bautizar en el Jordán. Hoy en día, la paloma es el signo de la paz conocido en todo en el mundo. **(Y 115)**

ORAMOS JUNTOS

Enviamos, Señor, tu Espíritu

- Terminamos la catequesis dando gracias a Dios por este Espíritu Santo que nos dio en la creación y que nos sigue dando cada día en una nueva creación.
- Le pedimos que nos ayude a estar atentos a lo que el Espíritu Santo nos vaya sugiriendo.

7

La identidad del Espíritu Santo

En el Antiguo Testamento aparecen dos rasgos de la identidad del Espíritu Santo, que luego fueron ampliamente confirmados por la revelación del Nuevo Testamento:

- La absoluta trascendencia del Espíritu, que por eso se llama "santo". El Espíritu de Dios es "divino" a todos los efectos. Es un don que viene de lo alto: solo se puede invocar y acoger. El Espíritu es comunicado con total gratuidad a cuantos son llamados a colaborar con él en la historia de la salvación. Y cuando esta energía divina encuentra una acogida humilde y disponible, el hombre es arrancado de su egoísmo y liberado de sus temores, y en el mundo florecen el amor y la verdad, la libertad y la paz.
- La fuerza dinámica que manifiesta en sus intervenciones en la historia. El *ruah* indica una energía sumamente activa, poderosa e irresistible: el Espíritu del Señor "es como torrente desbordado". Por eso, cuando el Padre interviene con su Espíritu, el caos se transforma en cosmos, en el mundo aparece la vida, y la historia se pone en marcha.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

El Espíritu Santo, dador de vida

Descubrir quién es el Espíritu Santo y cómo actúa este en nuestras vidas.

- Acudimos al *Youcat* para conocer la enseñanza de la Iglesia sobre el Espíritu Santo. Además de los números que se ofrecen, puedes encontrar también otros textos relacionados en los números **113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 204, 310, 311.**

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad y de la misma naturaleza divina del Padre y del Hijo.

Cuando descubrimos la realidad de Dios en nosotros, entramos en contacto con la acción del Espíritu Santo. Dios "envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo" para que nos llene completamente. En el Espíritu Santo el cristiano encuentra una alegría profunda, la paz interior y la libertad. "Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de Hijos de adopción, en el que clamamos: ¡Abbá, Padre!". En el Espíritu Santo, que hemos recibido en el Bautismo y la Confirmación podemos llamar a Dios "Padre". **(Y 38)**

ORAMOS JUNTOS

Envíanos, Señor, tu Espíritu

- Terminamos la catequesis dando gracias a Dios por este Espíritu Santo que nos fue dado en la creación y que se nos sigue dando cada día en una nueva creación.
- Le pedimos que nos ayude a estar atentos a lo que el Espíritu Santo nos vaya sugiriendo.

RINCÓN LITÚRGICO

El color verde

- Los colores litúrgicos empleados en las celebraciones de la Iglesia Católica, con distinta frecuencia, son los siguientes: blanco, morado, verde, rojo, negro, rosado, azul y dorado. Algunos de estos colores son utilizados durante un tiempo litúrgico completo, otros simplemente se utilizan para alguna celebración particular.
- En concreto, el color verde simboliza la esperanza. Es usado después de Navidad hasta Cuaresma, y después de Pascua hasta Adviento. Es tiempo de esperanza por la venida del Mesías y por su resurrección salvadora. Este tiempo se conoce como Tiempo Ordinario dentro del calendario litúrgico.

Propuesta de trabajo

- El calendario litúrgico se divide en varios tiempos claramente diferenciados que se caracterizan por el color usado en sus celebraciones. El color verde es usado en las celebraciones durante el Tiempo Ordinario.
- Elaboramos con los niños un calendario litúrgico. Pintaremos en el calendario todo el Tiempo Ordinario de color verde. Según vaya avanzando el curso, iremos coloreando con los colores correspondientes el resto de tiempos y festividades.

RINCÓN LITÚRGICO

El color verde

Cuando estamos en una celebración litúrgica podemos observar que se utilizan distintos colores en las vestiduras litúrgicas. Esto no es debido a una casualidad o un capricho, sino que es una forma de ayudarnos a vivir mejor el misterio de fe que celebramos y ver así que nuestra vida cristiana es como una constante espiral, que va creciendo hasta que en el cielo celebremos un día nuestra fe.

En un principio no había normas sobre qué colores utilizar en cada momento y casi siempre se utilizaba el color blanco. Después, se fue utilizando el rojo para recordar a los mártires y luego el morado o negro para la Cuaresma. En el siglo XII, el papa Inocencio III, propuso como colores litúrgicos el blanco, rojo, verde, morado y negro.

Uno de los colores más empleados es **el verde**. El verde es un color que nos habla de esperanza. Para los pueblos antiguos, el verde era color de primavera, de vegetación, donde todo vuelve a ser nuevo y se despertaba en ellos la esperanza de una cosecha abundante y generosa. En latín, la palabra "verde" significa "fresco, lozano, floreciente".

En la liturgia se emplea cuando vivimos el Tiempo Ordinario, que son las 34 semanas en las que no se celebra ninguna fiesta en particular, sino el conjunto de la historia de la salvación, acompañando así a Jesús en su ministerio público.

RINCÓN DE LA FAMILIA

Comenzamos hablando de colores y hemos aprendido que hay diversos, conociendo especialmente el uso del color verde.

En familia, vamos a recordar en qué ocasiones que hemos participado en alguna celebración litúrgica se ha empleado cada color. A ver si entre todos podemos recordarlos.

8

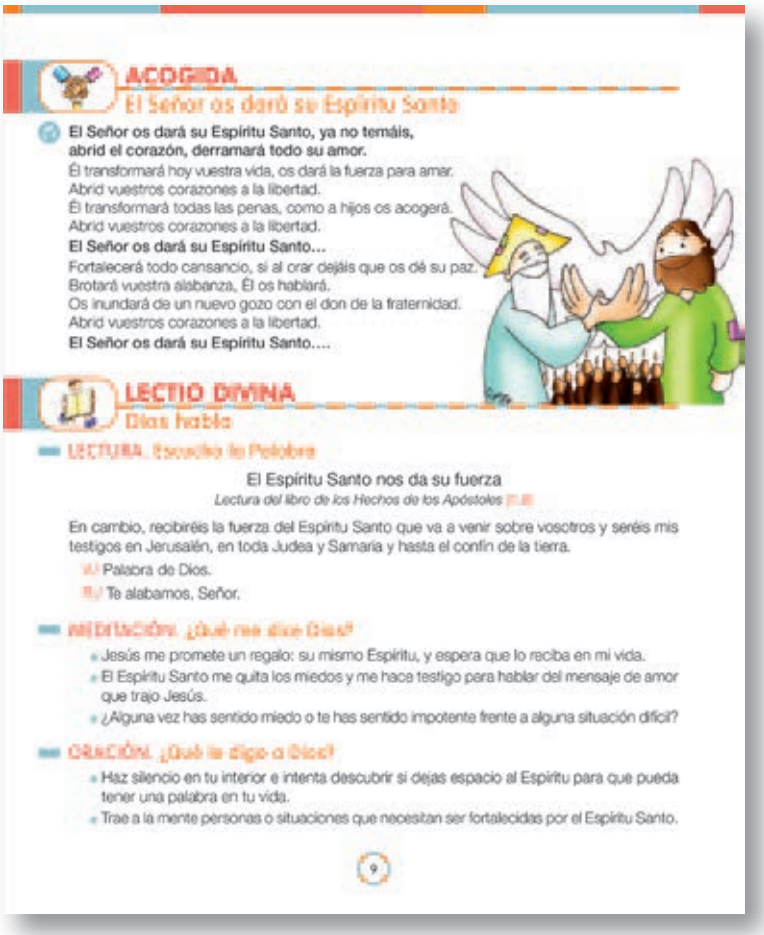
RINCÓN DE LA FAMILIA

- Como hemos visto en esta catequesis el calendario litúrgico es la forma que tenemos de organizar los distintos tiempos y solemnidades durante el año.
- Proponemos a las familias que, junto a sus hijos, busquen información sobre las celebraciones más importantes del año y el tiempo litúrgico en que se enmarcan.

2 Pentecostés

OBJETIVO

Conocer mejor el Espíritu Santo que les fue dado a los apóstoles el día de Pentecostés y que se nos da mediante los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.



ACOGIDA

El Señor os dará su Espíritu Santo

El Señor os dará su Espíritu Santo, ya no temáis,
abrid el corazón, derramará todo su amor.
Él transformará hoy vuestra vida, os dará la fuerza para amar.
Abrid vuestros corazones a la libertad.
Él transformará todas las penas, como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones a la libertad.
El Señor os dará su Espíritu Santo...
Fortalecerá todo cansancio, si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza, Él os hablará.
Os inundará de un nuevo gozo con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones a la libertad.
El Señor os dará su Espíritu Santo....

LECTIO DIVINA

Dios habla

LECTURA. Escucho la Palabra

El Espíritu Santo nos da su fuerza

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la tierra.

℣. Palabra de Dios.
℟. Te alabamos, Señor.

MEDITACIÓN. ¿Qué me dice Dios?

- Jesús me promete un regalo: su mismo Espíritu, y espera que lo reciba en mi vida.
- El Espíritu Santo me quita los miedos y me hace testigo para hablar del mensaje de amor que trajo Jesús.
- ¿Alguna vez has sentido miedo o te has sentido impotente frente a alguna situación difícil?

ORACIÓN. ¿Qué le digo a Dios?

- Haz silencio en tu interior e intenta descubrir si dejas espacio al Espíritu para que pueda tener una palabra en tu vida.
- Trae a la mente personas o situaciones que necesitan ser fortalecidas por el Espíritu Santo.

ACOGIDA

El Señor os dará su Espíritu Santo

- El catequista se reúne en la sala dejando en un lugar destacado la Biblia. Se crea clima de recogimiento y silencio.
- Comenzamos la sesión haciendo la señal de la cruz.
- Entonan el canto "El Señor os dará su Espíritu Santo" o lo leen distintos niños. Este canto nos hace caer en la cuenta de cómo el Espíritu Santo se derrama sobre nosotros sin pedir nada a cambio, cómo su fuerza es capaz de transformarnos y de cambiar nuestras vidas para que nos entreguemos en el amor y cómo nos conduce hacia Dios.
- Mirando el dibujo describimos lo que vemos. El Espíritu Santo en Pentecostés es el Don del Padre y del Hijo que cubre con su sombra a los que están reunidos en su nombre y se derrama sobre ellos como pequeñas llamaradas que arden en el corazón de quien le recibe.

En la lectura de este pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles, se nos promete la fuerza del Espíritu Santo que será derramada sobre nosotros para que seamos testigos de Cristo.

LECTIO DIVINA

Dios habla

- Pedimos el Espíritu Santo con estas palabras u otras semejantes:

  Espíritu Santo de Dios, que viniste sobre los discípulos en el cenáculo el día de Pentecostés, ven ahora a nosotros para que podamos comprender que, como aquel día, hoy Jesús sigue entre los que se reúnen en su nombre. Amén.
- En este pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles el Señor nos promete el Espíritu Santo, nos promete la fuerza que nos ayudará a ser sus testigos en medio del mundo.
- Conduciremos al grupo en los demás pasos de la *lectio divina.*

COMPARTIMOS LA FE

El Espíritu Santo es el amor de Dios derramado en nuestros corazones

Conocer cómo el Espíritu Santo renueva e impulsa nuestras vidas.

Tomamos el texto de la homilía que el Papa Francisco pronunció el 19 de mayo de 2013 en la solemnidad de Pentecostés.

Miedo a la novedad

La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos.

Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos.

Dios ofrece siempre novedad

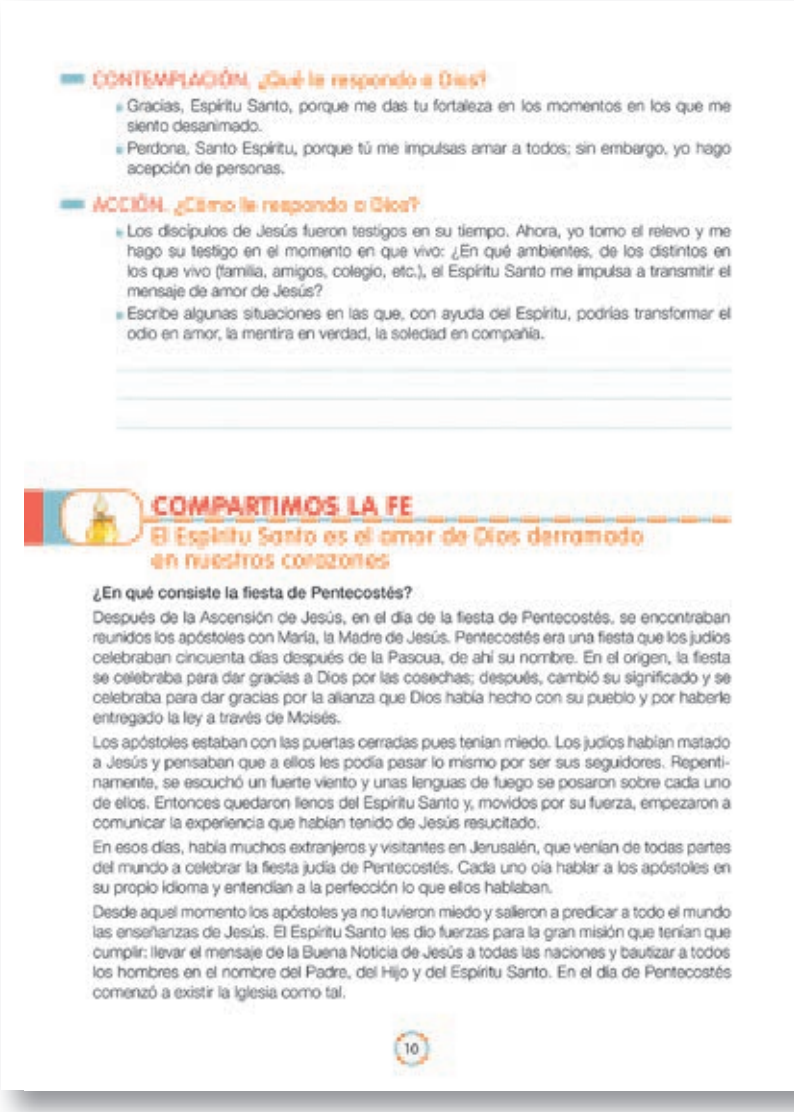
Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad –Dios ofrece siempre novedad–, trasforma y pide confianza total en Él:

- Noé, del que todos se ríen, construye un arca y se salva.
- Abrahán abandona su tierra, aferrado únicamente a una promesa.
- Moisés se enfrenta al poder del faraón y conduce al pueblo a la libertad.
- Los apóstoles, de temerosos y encerrados en el cenáculo, salen con valentía para anunciar el Evangelio.

No es la novedad por la novedad, la búsqueda de lo nuevo para salir del aburrimiento, como sucede con frecuencia en nuestro tiempo. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien. Preguntémonos hoy: ¿Estamos abiertos a las "sorpresas de Dios"? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?

El Espíritu Santo, alma y soplo de la misión

Los teólogos antiguos decían: el alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. Sin su fuerza, sin su



CONTEMPLACIÓN. ¿Qué le respondo a Dios?

- Gracias, Espíritu Santo, porque me das tu fortaleza en los momentos en los que me siento desanimado.
- Perdona, Santo Espíritu, porque tú me impulsas amar a todos; sin embargo, yo hago acepción de personas.

ACCIÓN. ¿Cómo le respondo a Dios?

- Los discípulos de Jesús fueron testigos en su tiempo. Ahora, yo tomo el relevo y me hago su testigo en el momento en que vivo: ¿En qué ambientes, de los distintos en los que vivo (familia, amigos, colegio, etc.), el Espíritu Santo me impulsa a transmitir el mensaje de amor de Jesús?
- Escribe algunas situaciones en las que, con ayuda del Espíritu, podrías transformar el odio en amor, la mentira en verdad, la soledad en compañía.

COMPARTIMOS LA FE

El Espíritu Santo es el amor de Dios derramado en nuestros corazones

¿En qué consiste la fiesta de Pentecostés?

Después de la Ascensión de Jesús, en el día de la fiesta de Pentecostés, se encontraban reunidos los apóstoles con María, la Madre de Jesús. Pentecostés era una fiesta que los judíos celebraban cincuenta días después de la Pascua, de ahí su nombre. En el origen, la fiesta se celebraba para dar gracias a Dios por las cosechas; después, cambió su significado y se celebraba para dar gracias por la alianza que Dios había hecho con su pueblo y por haberle entregado la ley a través de Moisés.

Los apóstoles estaban con las puertas cerradas pues tenían miedo. Los judíos habían matado a Jesús y pensaban que a ellos les podía pasar lo mismo por ser sus seguidores. Repentinamente, se escuchó un fuerte viento y unas lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Entonces quedaron llenos del Espíritu Santo y, movidos por su fuerza, empezaron a comunicar la experiencia que habían tenido de Jesús resucitado.

En esos días, había muchos extranjeros y visitantes en Jerusalén, que venían de todas partes del mundo a celebrar la fiesta judía de Pentecostés. Cada uno oía hablar a los apóstoles en su propio idioma y entendían a la perfección lo que ellos hablaban.

Desde aquel momento los apóstoles ya no tuvieron miedo y salieron a predicar a todo el mundo las enseñanzas de Jesús. El Espíritu Santo les dio fuerzas para la gran misión que tenían que cumplir: llevar el mensaje de la Buena Noticia de Jesús a todas las naciones y bautizar a todos los hombres en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés comenzó a existir la Iglesia como tal.

10

El Espíritu Santo en nuestra vida

Él es el Maestro que nos educa desde nuestro interior. Por eso tenemos que estar atentos a los caminos que Él nos va indicando para vivir conforme a ellos y, así, cambiar nuestra vida.

El Espíritu Santo se derrama sobre nuestras vidas de forma especial en los sacramentos. A través de ellos, Él entra en nuestro corazón y nos llena del auténtico amor de Dios. En la Eucaristía, que es como un Pentecostés perpetuo, el Espíritu Santo nos une más profundamente a Cristo y también a nuestros hermanos.

El Espíritu Santo nos lleva a la verdad plena, nos fortalece para que podamos ser testigos del Señor, nos muestra la maravillosa riqueza del mensaje cristiano, nos llena de amor, de paz, de alegría, de fe y de esperanza.

Solo con Él tendremos fuerzas para cumplir nuestro compromiso de vida con Jesús. Con Él, con su fuerza, podremos transformar esas realidades que vemos que tienen que ser diferentes, tanto en nuestra propia vida, como en nuestro entorno.

El Espíritu se suele representar como...

Viento
Una fuerza invisible pero real.

Fuego
Expresa su ardor y su poder de purificar.

Paloma
Simboliza la libertad que siembra en los corazones.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

El Espíritu Santo habita en mí

Huésped silencioso del alma

"El huésped silencioso de nuestra alma", así llama san Agustín al Espíritu Santo. Quien quiera percibirlo debe hacer silencio. Con frecuencia, este huésped habla bajito dentro de nosotros, por ejemplo en la voz de nuestra conciencia o mediante otros impulsos internos y externos. Ser "templo del Espíritu Santo" quiere decir estar en cuerpo y alma a disposición de este huésped, del Dios en nosotros. Nuestro cuerpo es, por tanto, en cierto modo, el cuarto de estar de Dios. Cuanto más nos abramos al Espíritu Santo en nosotros, tanto más se convertirá en maestro de nuestra vida, tanto más nos concederá también hoy sus carismas para la edificación de la Iglesia. De este modo, en lugar de obras de la carne, crecerán en nosotros los frutos del Espíritu. **(Y 120)**

11

gracia, no iríamos adelante. El Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo.

El Espíritu Santo es el alma de la misión. Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. El Pentecostés del cenáculo de Jerusalén es el inicio, un inicio que se prolonga. El Espíritu Santo es el don por excelencia de Cristo resucitado a sus apóstoles, pero Él quiere que llegue a todos. Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio, dice: "Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros" (Juan 14,16). Es el Espíritu Paráclito, el "Consolador", que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. Preguntémonos si tenemos la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o si dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca a la misión.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

El Espíritu Santo habita en mí

Descubrir la fuerza de Pentecostés para la vida de la Iglesia.

- Acudimos al *Youcat* para conocer la enseñanza de la Iglesia sobre el Espíritu Santo.
- Además de los números que se ofrecen, puedes encontrar también otros textos relacionados en los números **113, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 120, 204, 310 311.**

¿Qué sucedió en Pentecostés?

Cincuenta días después de la resurrección envió Jesús desde el cielo el Espíritu Santo sobre sus discípulos. Dio comienzo entonces el tiempo de la Iglesia.

El día de Pentecostés el Espíritu Santo hizo de los temerosos apóstoles testigos valientes de Cristo. En poquísimo tiempo se bautizaron miles de personas: era la hora del nacimiento de la Iglesia. El prodigio de las lenguas de Pentecostés nos muestra que la Iglesia existe desde el comienzo para todos; es universal y misionera. Se dirige a todos los hombres, supera barreras étnicas y lingüísticas y puede ser entendida por todos. Hasta hoy el Espíritu Santo es el elixir vital de la Iglesia. **(Y 118)**

ORAMOS JUNTOS

Pentecostés es la fiesta del Espíritu Santo

- Con la lectura de la Secuencia de Pentecostés, pedimos al Espíritu Santo que cada día nos ayude en el testimonio que daremos esta semana y que acojamos sus dones.
- En la página 95 de esta Guía podemos encontrar algunas indicaciones para el uso de estas oraciones al Espíritu Santo en la catequesis.

ORAMOS JUNTOS

Pentecostés es la fiesta del Espíritu Santo

- Terminamos leyendo todos juntos la oración de la Secuencia de Pentecostés que se encuentra en la página 95.

RINCÓN LITÚRGICO

El Espíritu Santo en la Eucaristía

El Espíritu Santo actúa en todos los sacramentos, pues en ellos la gracia de Dios se nos da para que tengamos la vida divina dentro de nosotros. Vamos a descubrir qué hace Él y cómo actúa cada vez que se celebra la Eucaristía. Así podremos estar más atentos a su acción.

En realidad, el Espíritu Santo actúa en toda la Misa, pero especialmente lo hace:

- Cuando el sacerdote suplica al Padre que envíe el Espíritu Santo para que los dones del pan y del vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Este gesto tiene un nombre en griego: ***epiclesis***, que significa "invocación". El sacerdote invoca al Espíritu Santo para que este actúe en los sacramentos, transformando la realidad material de la Eucaristía (el pan y el vino mezclado con agua) en el cuerpo y la sangre de Cristo. El sacerdote pone las manos abiertas sobre el pan y el vino que están sobre el altar y las cubre con su sombra, como el ángel dijo a la Virgen María que el Espíritu Santo la cubriría con su sombra para que pudiera concebir a Jesús.

- En la comunidad que está reunida para celebrar el sacramento. Nosotros tenemos que llegar a ser para el mundo expresión del amor de Jesús por cada hombre, y en la Eucaristía recibimos el alimento que nos va a transformar en ese amor.
- En toda la liturgia de la Misa, haciendo que los que participamos en la celebración nos unamos más a Cristo y aprovechemos mejor su Palabra y su sacrificio, que se actualiza en cada celebración.

RINCÓN DE LA FAMILIA

Ahora que hemos conocido un poco mejor al Espíritu Santo, muchas veces llamado "el gran desconocido", en familia podemos contar lo que hemos aprendido y explicarles quién es el Espíritu Santo y con qué imágenes le podemos presentar.

12

RINCÓN LITÚRGICO

El Espíritu Santo en la Eucaristía

¿Cómo actúa el Espíritu Santo en la Eucaristía?

- El Espíritu Santo tiene un papel decisivo en la celebración eucarística y, en particular, en lo que se refiere a la transustanciación (consagración). Nosotros invocamos a Dios para que mande su Santo Espíritu sobre los dones que están ante nosotros, para que Él transforme el pan en cuerpo de Cristo y el vino en sangre de Cristo.
- Lo que toca el Espíritu Santo es santificado y transformado. El sacerdote, a su vez, invoca el Espíritu Santo cuando celebra la Eucaristía para que al descender sobre el pan y el vino descienda también por Cristo en las almas de todos. Debemos tomar conciencia de lo que sucede durante la epíclesis para que el pan y el vino se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y para que toda la comunidad sea cada vez más cuerpo de Cristo.

Propuesta de trabajo

- Ahora que conocemos la importancia de la adoración y la súplica durante el momento de la transustanciación en la Eucaristía es el momento de ponerlo en práctica. Mientras el sacerdote está invocando a Dios para que mande su Espíritu Santo sobre los dones, nosotros debemos unirnos a su oración para que el pan y el vino sea transformado en el cuerpo y sangre de Cristo.
- Invitamos a los niños a que vivan con especial recogimiento la consagración del pan y el vino puestos de rodillas y adorando a Jesús que se hace presente ante nuestros ojos por obra del Espíritu Santo.

RINCÓN DE LA FAMILIA

- El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Se trata de un Espíritu que nos invita a reconocer a Dios como Padre y que se manifiesta en nuestra vida.
- En familia proponemos comentar las imágenes con las que el Espíritu Santo es representado y que aparecen en la página 11 del libro del adolescente.

3 Esperamos un Salvador

OBJETIVO

Prepararnos para acoger
al Salvador que vino,
viene y vendrá.

ACOGIDA
Ven, ven, Señor, no tardes

Ven, ven, Señor, no tardes,
ven ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.
El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Ven, ven, Señor, no tardes...
Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve.
Buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.
Ven, ven, Señor, no tardes....

LECTIO DIVINA
Dios habla

LECTURA. Escucho la Palabra

Mi mensajero preparará tu camino
Lectura del Evangelio según san Marcos (1,1-8)

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías:
"Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino. Voz que grita en el desierto, preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos".
Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:
–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.
V/ Palabra del Señor.
R/ Gloria a tí, Señor Jesús.

MEDITACIÓN. ¿Qué me dice Dios?
- La Buena noticia es el anuncio de una visita: la venida del mismo Dios, que es más fuerte que yo, y viene como nuestro poderoso salvador.
- Este acontecimiento es tan importante que necesita ser preparado. Para eso viene Juan Bautista. Él es el mensajero que "prepara el camino del Señor".
- Él es la voz que nos llama a la conversión, que nos invita a estar atentos para reconocer la venida del Señor y preparados para acogerle en cada momento.

13

ACOGIDA
Ven, ven, Señor, no tardes

- Reunidos en la sala donde se impartirá la catequesis, dejaremos en un lugar destacado la Biblia, y comenzaremos la sesión haciendo la señal de la cruz.
- Después cantaremos o leeremos juntos la canción que se encuentra en el texto de la catequesis: "Ven, ven, Señor, no tardes".
- Comentamos el dibujo de Fano que aparece en el libro. Nos pueden ayudar estas preguntas:
  - ¿Qué personas aparecen en él?
  - ¿Qué expresa la postura de cada uno?
  - ¿Qué podemos hacer para ser como Juan Bautista y preparar la llegada del Señor?

LECTIO DIVINA
Dios habla

Dios viene y quiere habitar en nosotros y entre nosotros; para no perdernos este acontecimiento y reconocer su presencia nos tenemos que preparar interiormente. Hemos de escuchar con atención las voces de los que anuncian su venida y prestar atención a los signos de su presencia entre nosotros.

- Se motiva el silencio y la escucha de la Palabra de Dios.
- A continuación, un lector toma la Biblia de su sitio y puestos todos en pie proclama la lectura del Evangelio.
- Juan el Bautista fue enviado a anunciar la llegada del Señor Jesús. Su forma de vida, sus palabras, sus gestos proféticos, llaman la atención y no dejan indiferentes a nadie. Son fuertes y claros como un relámpago en la noche cerrada, y con ellos pretende despertar la atención de sus oyentes para que se abran a Dios y se conviertan, de manera que cuando llegue el que ha de venir, le puedan reconocer y acoger.
- El catequista en actitud orante, guía al grupo a través de los siguientes pasos de la *lectio divina.*

COMPARTIMOS LA FE

Preparad el camino del Señor

Tenemos que prepararnos para poder acoger al Señor, porque si no estamos preparados vendrá, pero no le reconoceremos.

Los tres grandes testigos del Adviento son el profeta Isaías, Juan el Bautista y María, la madre de Jesús. En cada uno de ellos descubrimos actitudes de adviento, de espera. Su espera es activa, dinámica, porque creen que se realizarán lo que esperan. Por eso, a la vez que esperan, con su vida facilitan y adelantan su esperanza.

Una de las principales actitudes para adelantar lo que se espera es la conversión. Isaías exige pureza de corazón a los que le escuchan, y Juan el Bautista predica un bautismo de conversión. Por eso escuchemos a Benedicto XVI que se pregunta y nos pregunta:

ORACIÓN. ¿Qué le digo a Dios?

- Dale gracias a Dios por el don de su amistad: Él mismo se nos ofrece, nos busca y nos llama al encuentro con él para darnos la alegría que tanto desea nuestro corazón.
- Muchos confían en las cosas que tienen, en lo que saben, en sus propias fuerzas, pero todo eso un día se acaba. Solo tú, Señor, eres la esperanza que no defrauda.
- Pídele a Dios que te ayude a preparar tu corazón para reconocerle y acogerle en tu vida.

CONTEMPLACIÓN. ¿Qué le respondo a Dios?

- Dios ha querido venir a ofrecernos su amor, su vida, su salvación. ¿Le espero yo a Él? ¿Le busco o estoy distraído con las cosas materiales que se me ofrecen? ¿Cómo preparo su venida?

ACCIÓN. ¿Cómo le respondo a Dios?

- Escuchando la voz del Señor a través del mensaje de Juan Bautista, procuraré tener el corazón preparado para acogerle, buscando la confesión e intensificando mi oración.

COMPARTIMOS LA FE

Preparad el camino del Señor

Los grandes testigos del Adviento son tres: el profeta Isaías, Juan el Bautista y la Virgen María.

- **Isaías.** Es la figura de la espera de la salvación. Isaías anuncia cómo será el Mesías que vendrá. Sacude la conciencia del pueblo para crear en él actitud de espera. Exige pureza de corazón.
- **Juan Bautista.** Es la figura de la preparación. Señala quién es el Mesías que ya ha venido al mundo.
- **María.** Virgen de la esperanza y Madre del Salvador. Es la más fiel acogedora de la Palabra hecha carne. La recibe en su seno y en su corazón. Ella le prestó su vida y su sangre. Ella hizo posible la primera Navidad. María, por su fidelidad, es Madre de la Iglesia.

Adviento significa venida. ¿A quién y qué esperamos?

Adviento es el tiempo en el que vivimos y celebramos el encuentro entre Dios y el hombre. Eso es posible porque Dios sale a nuestro encuentro.

Esperamos al Señor que vino, viene y vendrá. Él vino hace más de dos mil años en Belén, y vivió entre los hombres. Ese mismo Señor vivo y resucitado viene continuamente, nos sale al encuentro en las situaciones de la vida, en las personas, en los sacramentos, etc. Esperamos, además, al Señor que volverá un día, al final de la historia. Por estos motivos, Adviento es un tiempo de alegre esperanza.

14

¿Qué es la conversión?

Convertirse quiere decir buscar a Dios, caminar con Dios, seguir dócilmente las enseñanzas de su Hijo, Jesucristo; convertirse no es un esfuerzo para realizarse uno mismo, porque el ser humano no es el arquitecto del propio destino. Nosotros no nos hemos hecho a nosotros mismos. Por ello, la autorrealización es una contradicción y es demasiado poco para nosotros. Tenemos un destino más alto. Podríamos decir que la conversión consiste precisamente en no considerarse "creadores" de sí mismos, descubriendo de este modo la verdad, porque no somos autores de nosotros mismos.

Conversión consiste en aceptar libremente y con amor que dependemos totalmente de Dios, nuestro verdadero Creador, que dependemos del amor. Esto no es dependencia, sino libertad. Convertirse significa, por tanto, no perseguir el éxito personal, que es algo que pasa, sino, abandonando toda seguridad humana, seguir con sencillez y confianza al Señor para que Jesús se convierta para cada uno, como le gustaba decir a la beata Teresa de Calcuta, en "mi todo en todo". Quien se deja conquistar por él no tiene miedo de perder la propia vida, porque en la cruz él nos amó y se entregó por nosotros. Y precisamente, al perder por amor nuestra vida, la volvemos a encontrar.

Benedicto XVI, 21 de febrero de 2007

Esperamos que el Señor pueda encontrar un lugar en el corazón de cada hombre y mujer. El mundo tendrá verdadera esperanza de cambio, podrá ser un mundo nuevo, si acogiendo al Señor que viene, nos ponemos todos a trabajar para que la tierra sea de verdad su Reino.

¿Qué actitud debemos tomar ante el Adviento?

- **Espera**. El Señor viene, pero solo aquel que está en espera, vigilante, como los pastores en la noche, podrá descubrir su llegada y abrirle la puerta.
- **Conversión.** El Adviento es un tiempo para mirar dentro de nosotros mismos y descubrir qué es lo que el Señor tiene que transformar. Es necesario que descubramos qué es lo que nos impide acoger a Jesús en nuestra vida.
- **Gozo y alegría.** El Adviento nos enseña a encontrar en Cristo la verdadera alegría, aquella que nada ni nadie nos podrá nunca robar.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

Adviento

Caminar en la esperanza

La esperanza es la virtud por la que anhelamos, con fortaleza y constancia, aquello para lo que estamos en esta tierra: para alabar y servir a Dios; aquello en lo que consiste nuestra verdadera felicidad: encontrar en nuestro Dios nuestra plenitud; y en donde está nuestra morada definitiva: Dios.

La esperanza es confianza en lo que Dios nos ha prometido en la creación, en los profetas y especialmente en Jesucristo, aunque todavía no lo veamos. Para que podamos esperar con paciencia la verdad se nos da el Espíritu Santo de Dios. **(Y 308).**

ORAMOS JUNTOS

Vienes a nuestro encuentro

— En verdad es justo darte gracias,
es nuestro deber cantar en tu honor
himnos de bendición y de alabanza,
Padre todopoderoso,
principio y fin de todo lo creado.
Tú nos has ocultado el día y la hora
en que Cristo, tu Hijo,
Señor y Juez de la historia,
aparecerá revestido de poder
y de gloria, sobre las nubes del cielo.
En aquel día terrible y glorioso
pasará la figura de este mundo
y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva.
El mismo Señor que se nos mostrará entonces
lleno de gloria, viene ahora a nuestro encuentro
en cada hombre y en cada acontecimiento,
para que lo recibamos en la fe
y por el amor demos testimonio
de la esperanza dichosa de su reino.

Prefacio III de Adviento

15

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

Adviento

Profundizar en el misterio de la Encarnación del Señor.

- Podemos consultar los números 484-494, del Catecismo, que nos explican cómo María se preparó y vivió el nacimiento de Jesús.
- Sobre la esperanza podemos consultar los números **64, 165, 274 y 436 del Catecismo.**

Conservar viva la esperanza

Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr 31,31-34; Hb 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is 49,5-6; 53,11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2,3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (cf. Lc 1,38). **(CEC 64)**

ORAMOS JUNTOS

Vienes a nuestro encuentro

- Se concluye la catequesis orando juntos el Prefacio III de Adviento. Con esta oración damos gracias a Dios por todas las maravillas que ha obrado en nuestro favor, y a la vez que manifestamos juntos la esperanza que anida en nuestros corazones, hacemos una confesión de fe: El Señor que vendrá, es el mismo que viene hoy en la Eucaristía.
- Por eso no nos preparamos solo para recibir al Señor un día, sino para recibirlo hoy, porque hoy Él viene.

RINCÓN LITÚRGICO

La corona de Adviento

El anuncio de la venida

- La palabra adviento tiene raíces latinas y significa “venida”. El adviento comprende las cuatro semanas antes de la Navidad, y en este tiempo los cristianos nos preparamos para vivir esta fiesta, para recibir con el corazón abierto al Señor que viene.
- La corona de adviento es para los cristianos el primer anuncio de la Navidad; es una costumbre que se va arraigando con fuerza en nuestro pueblo y que nos ayuda a vivir el tiempo de espera.

El anuncio de la venida

- Pero las raíces de esta tradición no son cristianas. Se trata de una práctica muy antigua que existía en los pueblos del norte de Europa. Estos pueblos, en el mes de diciembre, en el que el frio y la oscuridad son muy fuertes, recogían ramas verdes y encendían fuegos como señal de esperanza en la venida de la primavera. El significado que le dan los cristianos, a partir del siglo XVI, ya lo sabemos: Jesús es la luz, la vida que esperamos y sabemos que vendrá. Las cuatro velas que colocamos en la corona anuncian que esa venida está próxima y, de alguna manera, anticipan ya la llegada del Señor.
- Colocamos normalmente la corona de adviento en nuestras parroquias y también en nuestras casas. Cuando colocamos la corona en nuestros hogares, de algún modo introducimos la celebración litúrgica en lo cotidiano, rompiendo la rutina del día a día y empapando el ambiente de nuestras familias de sentido cristiano.

RINCÓN LITÚRGICO

La corona de Adviento

La corona de Adviento, para aquellos que creemos en Cristo, no es un simple adorno, significa una forma de espera y preparación para su nacimiento.

- Esta corona se forma con un círculo de ramas verdes. El círculo no tiene ni principio ni fin, por eso esta corona significa que el amor de Dios es eterno y que Jesucristo es el Señor del tiempo y de la historia.
- En la corona colocamos cuatro velas: los cuatro domingos antes de Navidad. Cada domingo vamos encendiendo una, de manera que el último estarán todas las velas encendidas.
- Las velas significan la promesa de que en medio de la oscuridad brillará una luz, que es Cristo y que disipará la oscuridad del pecado del mundo. Dios, a pesar del pecado, no nos ha abandonado y desde el inicio de la historia de salvación Dios ha ido iluminando las esperanzas de los hombres. Esa esperanza ilumina poco a poco la historia hasta llegar la plenitud de los tiempos, en la que nace el Salvador, Jesús.
- El color verde de las ramas significa la esperanza y la vida. Dios quiere que vivamos esperándole a Él; quiere que deseemos profundamente que Él nazca en nuestra vida.
- Las manzanas rojas que ponemos de adorno en la corona nos recuerdan el fruto del árbol del bien y del mal, del que comieron Adán y Eva, es decir representan el pecado, pero también la promesa del Salvador.
- Finalmente, a veces también decoramos la corona con un lazo. El lazo rojo representa el amor de Dios que nos envuelve y el amor con el que nosotros queremos acogerle a Él y a todos nuestros hermanos para que cada día sea Navidad.

RINCÓN DE LA FAMILIA

En este tiempo, previo a la Navidad, nos preparamos a la llegada del Señor. Toda la Iglesia, y nosotros como familia cristiana, le queremos acoger con fe y preparar sus caminos con oración vigilante, poniendo nuestros ojos en la Virgen María para que, como ella, podamos recibirle.

Juntos en familia, cada domingo hasta Navidad, en torno a la corona de Adviento, encenderemos progresivamente las velas de la corona que nosotros mismos hemos confeccionado, como signo de que estamos esperando el nacimiento del Señor.

16

Propuestas de trabajo

- Buscamos, o elaboramos una oración para encender cada una de las velas de la corona de adviento, de manera que podamos después rezar estas oraciones con nuestra familia cuando nos reunamos a almorzar, por ejemplo, el domingo.

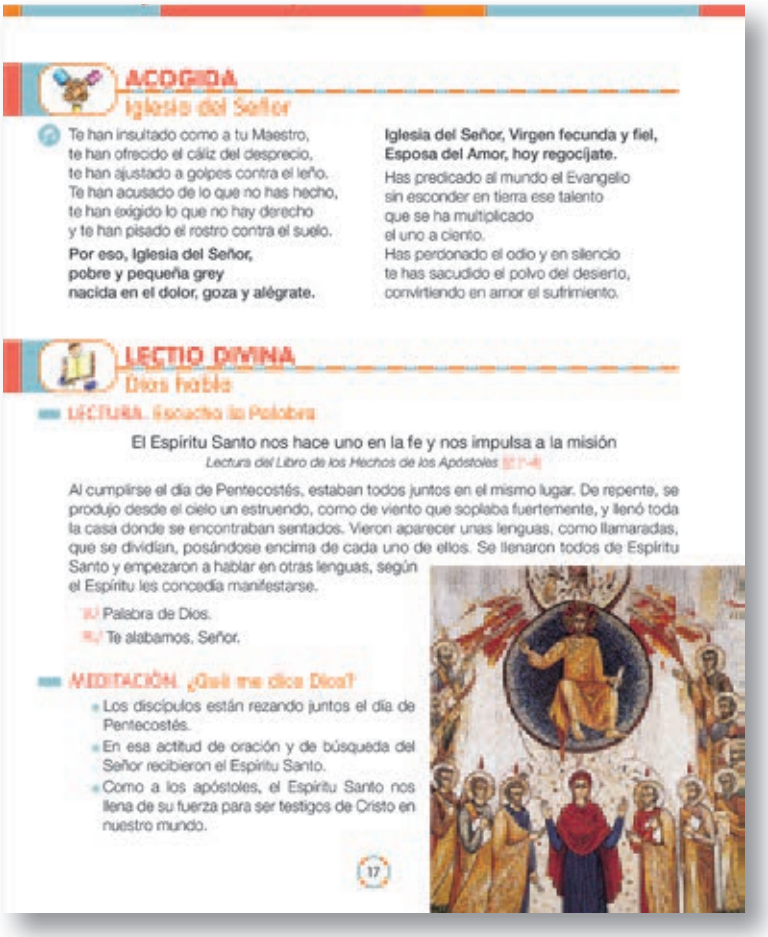
RINCÓN DE LA FAMILIA

- Motivaremos a los niños para que, más que comprar, construyan la corona de adviento en familia, y que, en la medida en que van poniendo los elementos que la integran, compartan con sus familiares lo que estos significan.

4 La Iglesia es obra del Espíritu Santo

OBJETIVO

Descubrir que la Iglesia es el Pueblo de Dios fundado, guiado y animado por el Espíritu Santo.



ACOGIDA
Iglesia del Señor

Te han insultado como a tu Maestro,
te han ofrecido el cáliz del desprecio,
te han ajustado a golpes contra el leño.
Te han acusado de lo que no has hecho,
te han exigido lo que no hay derecho
y te han pisado el rostro contra el suelo.
Por eso, Iglesia del Señor,
pobre y pequeña grey
nacida en el dolor, goza y alégrate.

Iglesia del Señor, Virgen fecunda y fiel,
Esposa del Amor, hoy regocíjate.
Has predicado al mundo el Evangelio
sin esconder en tierra ese talento
que se ha multiplicado
el uno a ciento.
Has perdonado el odio y en silencio
te has sacudido el polvo del desierto,
convirtiendo en amor el sufrimiento.

LECTIO DIVINA
Dios habla

LECTURA. Escucha la Palabra

El Espíritu Santo nos hace uno en la fe y nos impulsa a la misión
Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor.

MEDITACIÓN. ¿Qué me dice Dios?

- Los discípulos están rezando juntos el día de Pentecostés.
- En esa actitud de oración y de búsqueda del Señor recibieron el Espíritu Santo.
- Como a los apóstoles, el Espíritu Santo nos llena de su fuerza para ser testigos de Cristo en nuestro mundo.

17

ACOGIDA
Iglesia del Señor

- Reunidos en la sala donde se impartirá la catequesis, y dejando en un lugar destacado la Biblia, comenzamos la sesión haciendo la señal de la cruz.
- En un lugar destacado colocamos un dibujo de un templo construido con ladrillos. Los ladrillos deben verse bien y deben ser lo suficientemente grandes para escribir en su interior.
- Enunciamos a los adolescentes el tema que vamos a tratar. Después les pedimos que escriban en los ladrillos del dibujo aquello que ellos piensen que es necesario para construir la Iglesia hoy.
- Entonamos o leemos el canto "Iglesia del Señor", que se encuentra en el libro de catequesis.

LECTIO DIVINA
Dios habla

La lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús el día de Pentecostés. Ese día los apóstoles se llenaron del Espíritu del Señor y empezaron a sentir una fuerza nueva, que les impulsaba a salir de su retiro para compartir con todos la experiencia que habían vivido junto a Jesús.

- Se motiva el silencio y la escucha de la Palabra con estas palabras o una oración elegida libremente:

  Espíritu Santo, que descendiste sobre los apóstoles reunidos en tu nombre, ven sobre nosotros para que podamos reconocerte presente entre nosotros. Amén.
- A continuación un lector toma la biblia y puesto en pie proclama la Palabra de Dios.
- El autor del libro de los Hechos de los Apóstoles es Lucas. Pero el gran protagonista, más que los apóstoles, es El Espíritu Santo. Es Él quien está presente en todas las decisiones de la Iglesia y quien convierte a los apóstoles, a partir de Pentecostés, en testigos arriesgados del mensaje de Jesús.
- El catequista, en actitud orante, guía al grupo a través de los siguientes pasos de la *lectio divina.*

COMPARTIMOS LA FE

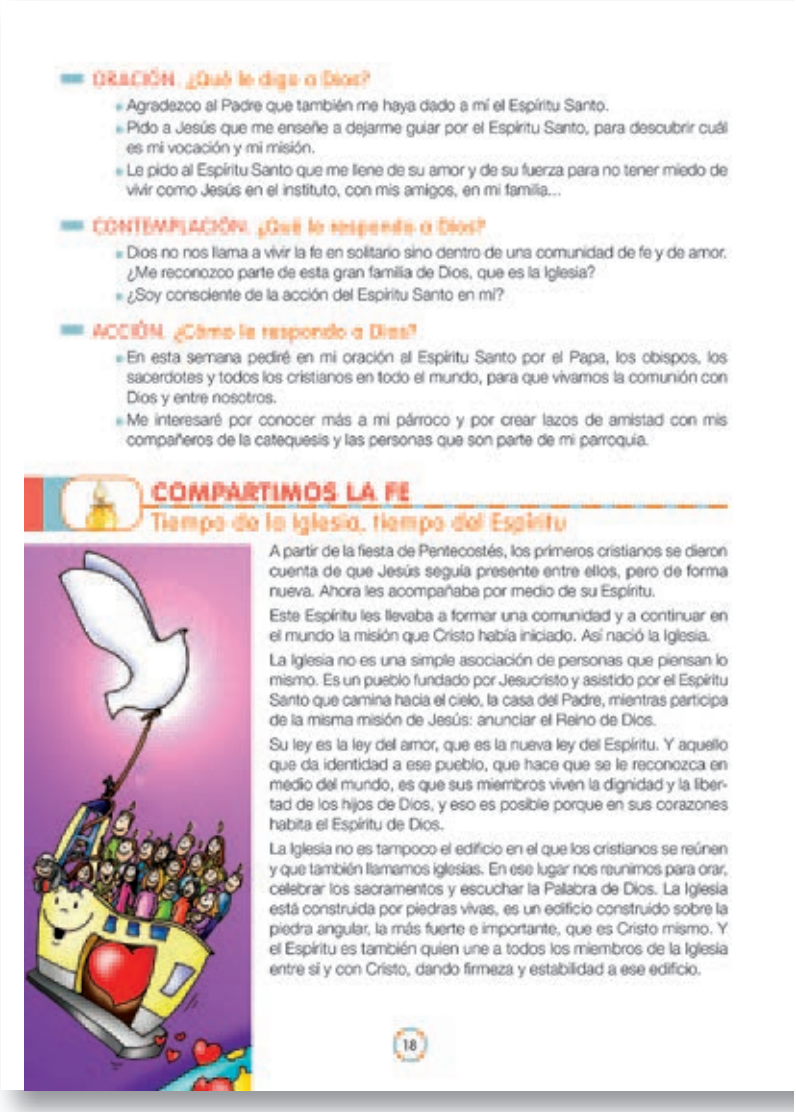
Tiempo de la Iglesia, tiempo del Espíritu

En Pentecostés, Dios establece una alianza nueva, alianza con todos los pueblos de la tierra. Una alianza que da inicio al nuevo Pueblo de Dios: la Iglesia.

Nueva alianza en el Espíritu

El evangelista Lucas sitúa la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Los discípulos estaban juntos rezando y, según la narración de los Hechos de los Apóstoles, una "ráfaga de viento fuerte" hizo su presencia en el lugar donde ellos estaban, y unas "lenguas de fuego" se posaron sobre sus cabezas. Según los exégetas, estas imágenes utilizadas por Lucas recuerdan la alianza en el Sinaí. Y es que Lucas nos quiere hacer entender que, si en el Sinaí Dios hizo una alianza con su pueblo, Israel, ahora, Dios quiere establecer una nueva alianza con todos los pueblos de la tierra.

Recordemos que en el monte Sinaí Dios entrega a su pueblo las tablas de la Ley como señal de esa alianza; estas constituirán la norma de vida del pueblo. Pero en el Pentecostés cristiano es el Espíritu Santo el que desciende sobre los discípulos. Dios ofrece a su pueblo, reunido en oración, su propio Espíritu, el Espíritu del resucitado. Es el Espíritu Santo quien remplaza la antigua alianza basada en la ley escrita sobre piedras. La nueva alianza está escrita en el corazón de los creyentes, y estos deben escuchar y seguir su voz. El Espíritu habla a la Iglesia, habla al corazón de cada creyente y quien escucha su voz, no puede obedecer otras voces.



ORACIÓN ¿Qué le digo a Dios?

- Agradezco al Padre que también me haya dado a mí el Espíritu Santo.
- Pido a Jesús que me enseñe a dejarme guiar por el Espíritu Santo, para descubrir cuál es mi vocación y mi misión.
- Le pido al Espíritu Santo que me llene de su amor y de su fuerza para no tener miedo de vivir como Jesús en el instituto, con mis amigos, en mi familia...

CONTEMPLACIÓN ¿Qué le respondo a Dios?

- Dios no nos llama a vivir la fe en solitario sino dentro de una comunidad de fe y de amor. ¿Me reconozco parte de esta gran familia de Dios, que es la Iglesia?
- ¿Soy consciente de la acción del Espíritu Santo en mí?

ACCIÓN ¿Cómo le respondo a Dios?

- En esta semana pediré en mi oración al Espíritu Santo por el Papa, los obispos, los sacerdotes y todos los cristianos en todo el mundo, para que vivamos la comunión con Dios y entre nosotros.
- Me interesaré por conocer más a mi párroco y por crear lazos de amistad con mis compañeros de la catequesis y las personas que son parte de mi parroquia.

COMPARTIMOS LA FE

Tiempo de la Iglesia, tiempo del Espíritu

A partir de la fiesta de Pentecostés, los primeros cristianos se dieron cuenta de que Jesús seguía presente entre ellos, pero de forma nueva. Ahora les acompañaba por medio de su Espíritu.

Este Espíritu les llevaba a formar una comunidad y a continuar en el mundo la misión que Cristo había iniciado. Así nació la Iglesia.

La Iglesia no es una simple asociación de personas que piensan lo mismo. Es un pueblo fundado por Jesucristo y asistido por el Espíritu Santo que camina hacia el cielo, la casa del Padre, mientras participa de la misma misión de Jesús: anunciar el Reino de Dios.

Su ley es la ley del amor, que es la nueva ley del Espíritu. Y aquello que da identidad a ese pueblo, que hace que se le reconozca en medio del mundo, es que sus miembros viven la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, y eso es posible porque en sus corazones habita el Espíritu de Dios.

La Iglesia no es tampoco el edificio en el que los cristianos se reúnen y que también llamamos iglesias. En ese lugar nos reunimos para orar, celebrar los sacramentos y escuchar la Palabra de Dios. La Iglesia está construida por piedras vivas, es un edificio construido sobre la piedra angular, la más fuerte e importante, que es Cristo mismo. Y el Espíritu es también quien une a todos los miembros de la Iglesia entre sí y con Cristo, dando firmeza y estabilidad a ese edificio.

18

Nueva alianza, nuevo Pueblo de Dios

Esta nueva alianza en el Espíritu da inicio, pues, al nuevo Pueblo de Dios: la Iglesia. A partir de ese momento se fueron formando las primeras comunidades cristianas. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra cómo el Espíritu era la fuerza que mantenía a estas comunidades unidas y vivas en el amor y en el servicio a los hermanos. Describe también cómo el Espíritu era la fuerza que impulsaba a los discípulos a anunciar la Buena Nueva del evangelio.

El Espíritu es en la Iglesia como el alma en los seres vivos: principio de cohesión interna e impulso para la acción. Ahora bien, no podemos olvidar que esta acción del Espíritu reclama y exige nuestra colaboración libre y responsable.

> El Espíritu instruye y dirige a la Iglesia con diversos dones jerárquicos y carismáticos y, guiándola hacia la verdad completa y unificándola en la comunión y el ministerio, la adorna con sus frutos.
>
> ***Lumen gentium* 4**

El Espíritu es quien vivifica a la Iglesia y quien la construye en el amor. Lo hace a través de la Palabra de Dios, que es una Palabra viva que tiene poder para educar y cambiar el corazón de los que la escuchan. Actúa también por los sacramentos, que hace crecer a los miembros de la Iglesia y les impulsa para que se esfuercen en la construcción y la misión de la Iglesia.

El Espíritu habita además, como si se tratara de un templo, en el corazón de cada bautizado; nos enseña a orar y a decir al Señor lo que conviene y nos enseña también a escucharle.

El Espíritu Santo actúa en la Iglesia concediendo en los bautizados dones y frutos para que puedan responder con generosidad a la vocación concreta que han recibido para el servicio de los demás.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

El Espíritu que da Vida

El Espíritu, elixir vital de la Iglesia

El día de Pentecostés el Espíritu Santo hizo de los temerosos apóstoles testigos valientes de Cristo. En poquísimo tiempo se bautizaron miles de personas: era el nacimiento de la Iglesia... Hasta hoy el Espíritu Santo es el elixir vital de la Iglesia. **(Y 118)**

De la mano de Dios

El Espíritu Santo construye la Iglesia y la impulsa. Le recuerda su misión. Llama a hombres a su servicio y les concede las gracias necesarias. Nos introduce cada vez más profundamente en la comunión con el Dios trino.

Aunque la Iglesia, en su larga historia, en ocasiones haya dado la impresión de estar "dejada de la mano de Dios", a pesar de todas las faltas y deficiencias humanas, siempre está actuando en ella el Espíritu Santo. Sus dos mil años de existencia y los numerosos santos de todas las épocas y culturas son ya la prueba visible de su presencia en ella. **(Y 119)**

ORAMOS JUNTOS

Vienes a nuestro encuentro

Espíritu Santo, eres viento, llévame donde quieras;
eres brisa, déjame respirar lo nuevo;
eres fuerza, levántame del suelo;
eres vida, dame pasión por la vida;
eres alimento, nútreme de tu savia;
eres luz, ilumíname con tus rayos;
eres calor, calienta mi existencia;
eres libertad, hazme libre;
eres fecundidad, cúbreme con tu sombra;
eres agua viva, dame de beber;
eres respuesta, dame fuerza para decir sí
al Padre, al Hijo y a ti, Espíritu Santo. Amén.

19

ESCUCHAMOS LA VOZ DE LA IGLESIA

El Espíritu que da Vida

Comprender mejor lo que el Magisterio ha enseñado con respecto a la relación entre el Espíritu Santo y la Iglesia.

- Además de los números del *Youcat* citados en el texto de la catequesis, los númeross 731-741 del *Catecismo de la Iglesia Católica* están relacionados con este tema.

El Espíritu Santo, el Don de Dios

"Dios es Amor" (1 Juan 4,8.16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5,5). **(CEC 733)**

La misión del Espíritu se realiza en la Iglesia

La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo *prepara* a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les *manifiesta* al Señor resucitado, les *recuerda* su palabra y *abre* su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les *hace presente* el misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para *conducirlos a la comunión* con Dios, para que den "mucho fruto" (Jn 15, 5. 8. 16). **(CEC 737)**

ORAMOS JUNTOS

Vienes a nuestro encuentro

- Se concluye la catequesis con la oración al Espíritu Santo que encontramos en el texto de la catequesis. Se puede rezar a dos coros, leyendo cada coro una frase alternativamente.
- Reconocemos juntos lo que el Espíritu es y lo que él puede hacer en nuestra vida, si escuchamos su voz y nos dejamos guiar por él con docilidad.

RINCÓN LITÚRGICO
El color rojo

El origen de los colores litúrgicos

- El primero que trató el tema de los colores litúrgicos de manera específica y amplia fue el papa Inocencio III (1198-1216). Según este Papa los colores litúrgicos eran cinco: blanco, rojo, verde, negro y morado. El morado ha sustituido al negro. El rosa puede ser utilizado en el tercer domingo de adviento y en el cuarto de cuaresma, que son domingos especiales en medio de estos períodos penitenciales en los que se nos llama a vivir particularmente la alegría.
- El simbolismo de los colores se fundamentó en la interpretación alegórica de los colores y las flores que se encuentra en la Escritura, especialmente en el libro del Cantar de los Cantares. Pero fue en el pontificado de Pio V, en el año 1570, cuando se hizo oficial la utilización en la liturgia de las recomendaciones de Inocencio III.

Sangre y Espíritu

- El color rojo nos habla de sangre derramada. Por eso se emplea en los ornamentos y decoraciones de los templos en las fiestas de los mártires y también cuando recordamos la pasión de Cristo, el Rey de los Mártires.
- También este color nos habla de la fuerza del Espíritu Santo. Por ello, se emplea en Pentecostés y en toda celebración que conmemora de manera especial la acción del Espíritu Santo (por ejemplo, la celebración del sacramento de la Confirmación).

RINCÓN LITÚRGICO

El color rojo

En esta catequesis vamos a ver el significado del color rojo en las celebraciones litúrgicas.

Es uno de los colores con los que estamos familiarizados; lo vemos, sobre todo, en el paño que reviste el ambón (lugar desde donde se proclama la Palabra de Dios) de algunas iglesias y también en los ornamentos de los ministros durante la celebración de los sacramentos.

El significado de los colores puede variar según las distintas culturas, pero los colores litúrgicos tienen un simbolismo que toda la Iglesia reconoce.

El color rojo es el color de la sangre, y con él representamos también el fuego. Por eso, el rojo es el color que simboliza mejor el amor, que es como fuego en el corazón, y el sacrificio de la sangre derramada por Cristo.

El color rojo lo podemos ver:

- En las celebraciones en las que se conmemora a un mártir que ha derramado su sangre por la defensa de la fe.
- Cuando se recuerda la pasión de Jesucristo, el Rey de los mártires, incluido el Viernes Santo.
- En las fiestas de los apóstoles y de los evangelistas.

Pero, falta una solemnidad muy importante para la que también utilizamos el rojo. ¿Sabrías decir cuál es? Sí, efectivamente, la solemnidad de Pentecostés y cuando en alguna celebración se conmemora la acción del Espíritu Santo (por ejemplo, en la celebración del sacramento de la Confirmación).

RINCÓN DE LA FAMILIA

La Iglesia, como hemos visto, está formada por distintas piedras. Una Iglesia viva está formada por piedras vivas que, unidas entre sí por el amor y sostenidas por Jesucristo, son el templo de la gloria de Dios.

Pensaremos en familia cómo podemos colaborar cada uno para que en nuestra parroquia haya cada vez más un ambiente de familia, de confianza, y de ayuda mutua.

20

Propuesta de trabajo

- Con el calendario litúrgico que hemos elaborado en el tema 1 (página 10), coloreamos en rojo en aquellos lugares que corresponda.

RINCÓN DE LA FAMILIA

- La Iglesia está formada por todos los bautizados que son como las piedras de un gran y hermoso edificio; pero piedras que están vivas. Están vivas porque el Espíritu Santo habita en cada una de ellas y las vivifica con su fuerza. Este mismo Espíritu las une en el amor para que sean sostenidas unas junto con otras y no haya nada que pueda derrumbar el edificio.
- Conviene tomar conciencia de la importancia de cada piedra de este edificio espiritual y de la necesidad de que todos los bautizados sintamos la pertenencia a la Iglesia, poniendo al servicio de los demás los dones que de Dios hemos recibido para su gloria.